

### Para los mayores:

El programa que vamos a escuchar esta tarde recoge, como ya viene siendo habitual en los últimos años, una selección de las piezas escritas por mujeres que nos parecen más interesantes o atractivas, no sólo desde un punto de vista musicológico, expositivo o reivindicativo, sino muy especialmente por sus propias cualidades artísticas.

El rango histórico que abarcan estas composiciones es menor que en otros años: nos hemos centrado, quizá inevitablemente -en razón de su cantidad y calidad-, en la música de los siglos XIX y XX. Sin embargo, la sensación de variedad estilística es quizá más amplia que en los encuentros anteriores. Esto



procede en parte de los múltiples motivos de inspiración de estas mujeres, que contrastan entre sí: si bien existe un concepto de la naturaleza como algo amable, representada en los luminosos pájaros que cantan en la obra de Ina Bottelier, nuestra compañera Belén Ordóñez se ha sentido conmovida también por su despiadada, aterradora fuerza. También se atiende a la danza que, a través de la talentosa pianista francesa Cécile Chéminade, suena tan refinada e irresistible como el propio personaje de *Pierrette*; la coqueta *Colombina* de la Comedia del Arte. En cambio, la idea de baile en la Polca de Elisabeth Raum (conocida oboísta y prolífica autora contemporánea) elude las implicaciones cultas del *ballet* y es deudora de la música popular.

Un universo sonoro forjado en poco más de cien años separa la concepción del piano de Cécile Chéminade de la de Sofía Gubaidulina; una de las artistas musicales más importantes de la actualidad. Lo que para Chéminade es furia sonora; un desafío técnico que incluye abarcar grandes espacios y asumir retos -según podemos escuchar en la difícil *Toccata* en do mayor-, para Gubaidulina se transforma en un juego, no por ello menos ambicioso o interesante. Nuestro compañero Héctor Sánchez ha seleccionado tres evocaciones, breves y evanescentes, cuya impresión vívida se basa también en esta fugacidad.

Conceptualmente hablando, es cierto que el Trío para piano y cuerdas de Clara Wieck y el de Louise Farrenc no suponen un verdadero contraste. Sin embargo, y a pesar del aprecio que el marido de la compositora alemana (Robert Schumann) expresó hacia las obras de Louise a través de su faceta como crítico musical, hay ciertas diferencias en la escritura de estas dos pianistas, que en su momento fueron consideradas entre las más célebres de Europa. El trío en sol menor de Clara es una de sus creaciones más conocidas y debe su fama a una emocionante evolución melódica, basada en una estructura amplia y compleja, de cuatro movimientos. En el *allegro* inicial; un tema nostálgico, de apariencia sencilla y confiado al violín, vive una fuerte transformación lírica y dramática, hasta que culmina en la apasionada *coda* final. La escritura es muy rica en términos polifónicos y, como en el *Scherzo* de Louise Farrenc, se confía al piano un importante papel constructivo. De la citada obra de Farrenc cabe señalar que contrasta el humor característico del *scherzo* con el claroscuro que le confiere la tonalidad menor.

Por último, resaltaremos el juego jazzístico tan característico de la música de Pamela Wegwood, tan sonriente como efectiva; y la vitalidad radiante del trío de Madeleine Dring. La invocación de ambas a la alegría de vivir quizá haga más dura la reflexión que Belén Ordóñez ha querido compartir con nosotros con motivo de la profunda conmoción que han supuesto para ella el terremoto haitiano y sus consecuencias.

## Para los pequeños:



Hace mucho tiempo, en un tiempo en el que la bombilla, el móvil y los ordenadores ni siquiera se habían imaginado, las personas hablaban. Como no había tele en las casas, las aficiones favoritas eran la buena conversación y hacer música juntos, en compañía de amigos o de familiares. Naturalmente; había niños que destacaban enseguida por sus buenas cualidades para la música y a ellos se les permitía estudiarla y llegaban a ser, en algunos casos, músicos famosos. Pero también eran tiempos duros e injustos; porque si una niña tenía estas buenas cualidades, no se le dejaba estudiar música.

Ahora, cuando ya casi no nos acordamos de que esto pasaba, y tanto los niños como las niñas pueden estudiar lo que más les gusta -como por ejemplo, música en el conservatorio-, algunos profes nos hemos puesto a rebuscar en el cajón de las composiciones perdidas y olvidadas, en donde encontramos muchas obras hechas por mujeres. Ya hace tres años que revolvemos en él, y cada vez aparecen nuevas maravillas. Así que las rescatamos, dejamos que nos hablen al oído y, cuando comprobamos que son bonitas y especiales, pensamos enseguida en vosotros y en que os gustaría oírlas.

¿Sabéis qué es lo que hace que una partitura nos guste enseguida y la recordemos con facilidad? Estoy segura de que todos sabéis que lo que nos gusta más rápidamente es la melodía; una línea musical que suele repetirse mucho; a veces con pequeños cambios. Si estáis atentos, eso es lo que os hará disfrutar del Trío de Clara Wieck. Su música es lírica y un poquito triste. En algunos momentos, os parecerá que los tres instrumentos se pelean: eso es así porque cada músico quiere ser el que toca la melodía. El trío de Louise Farrenc es de la misma época: Clara y Louise se conocían y fueron pianistas muy famosas en el siglo XIX. En su Trío os va a hacer bailar el ritmo del *Scherzo*, palabra italiana que ya conocéis y que significa chiste. La música es graciosa y suena a broma (elegante y refinada); algo que también pasa en la música de Madeleine Dring.

No sé si os he dicho que las compositoras pianistas no querían ser solamente buenas pianistas, sino demostrar que podían tocar tan rápido y fuerte como los hombres, casi como si fuesen deportistas. Eso lo podréis entender en la Tocatta de Cécile Chéminade; tan difícil y tan veloz que casi no os dará tiempo a ver los dedos de Fernando -el pianista- mientras toca. En cambio, en el ballet *Pierrette*, esos mismos dedos se transformarán en cosquillas que hacen saltar los pies de los bailarines. Con otro poco de imaginación, también os hará una caricia en el oído el suave, alegre canto de los pájaros de la obra para flauta y guitarra de Ina Bottelier.

Hemos traído también música de compositoras que siguen vivas y que nacieron en un siglo XX que les dejó dedicarse a lo que querían. Espero que os guste el jazz clásico y la música tradicional de baile: esa es la música que componen Pamela Wegwood y Elizabeth Raum. Os sorprenderá Sofía Gubaidulina con las tres piezas cortas para piano; los "juguetes". Son como una corriente eléctrica de música: llega de forma imprevista, a toda velocidad y deja una impresión muy fuerte. Pero para corriente eléctrica, mejor un terremoto completo; que os parezca que la tierra tiembla bajo vuestros pies y caen las paredes: lo ha escrito Belén, la misma profesora y pianista que lo interpreta para vosotros. Ella espera que así todos compartamos el miedo y la angustia que vivieron las personas en Haití hace poco más de un mes, y que esto nos ayude a ser todos un poquito más solidarios y mejores personas.

## Para los alumnos de Secundaria:

No. No se trata de eso.

No se supone que vamos a estar aquí sentados solamente porque la música de las mujeres compositoras ha estado olvidada; guardada en un cajón durante cien, doscientos o quinientos años. Seguro que lo estabais pensando. Pero no. Nadie querría calentarse los oídos con cadáveres sonoros que hace tiempo que no interesan a nadie. Si queremos escucharlo, si lo hemos traído aquí, es por otra razón.



¿Qué razón? Pues que estas mujeres se jugaron la piel y se partieron la cabeza por su música. Burlando a sus familias, a la sociedad cruel en la que vivían y que no les dejaba elegir qué era lo que querían ser, estudiaron instrumentos, trabajaron como fieras para poder componer, se quedaron miopes escribiendo a la luz de las velas por la noche y se convirtieron en expertas actrices delante de sus parientes.. ¿para qué? Para ocultar lo mejor de ellas mismas, para esconder su propio talento como si fuese algo de lo que lamentarse. ¿Os imagináis a Alicia Keys o a Amy Winehouse teniendo que decir a sus padres que se iban de excursión con el instituto para poder hacer sus primeros conciertos, o escondiendo instrumentos musicales debajo de la ropa en el armario? Pues esto es lo que pasaba antes del siglo XX. Es más; sigue pasando en algunos países incluso ahora. ¿Creéis que debemos quedarnos calladitos permitiendo esta injusticia? Nosotros hemos creído que no.

Este esfuerzo, esta pasión de las mujeres por poder expresarse y ser libres es lo que suena en su música, tan viva y tan rebelde. Vale, es verdad que hay cosas que a vuestros oídos no les parecerán tan rebeldes, porque suenan a clásico. Esto

os pasará con la música de Clara Wieck. Pero sí que podréis disfrutar; porque tiene una melodía de esas que se pegan y que podéis reconocer cada vez que aparece de nuevo. El trío de Louise Farrenc es de la misma época (las dos fueron pianistas muy famosas en el siglo XIX) y en él lo que os va a gustar es el ritmo del *Scherzo*. Ese palabro italiano se pronuncia "Squertso" y significa chiste. La música es graciosa y suena a broma (elegante y fina; claro, no a lo bestia como en los chistes españoles). También es de ese tipo la música de Madeleine Dring.

Las compositoras pianistas no querían ser solamente buenas pianistas, sino demostrar que podían tocar tan rápido y fuerte como los hombres, casi como si fuesen deportistas. Eso lo podréis ver y oír en la *Tocatta* de Cécile Chaminade; tan difícil y tan deprisa que casi no os dará tiempo a ver los dedos del pianista mientras toca. En cambio, en el ballet *Pierrette*, podréis imaginar los pies de los bailarines en esos mismos dedos, y con un poco de atención, también oiréis el canto de los pájaros en la obra para flauta y guitarra de Ina Bottelier.

Hemos traído también música de compositoras que siguen vivas y que nacieron en un siglo XX que les dejó dedicarse a lo que querían. Espero que os guste el jazz clásico y la música de baile: esa es la música que componen Pamela Wegwood y Elizabeth Raum. Os sorprenderá Sofia Gubaidulina con las tres piezas cortas para piano; los "juguetes". Son como una bofetada de música: llega de forma imprevista y rápida y deja una impresión muy fuerte. Pero para bofetada, mejor un terremoto completo; que os parezca que la tierra tiembla bajo vuestros pies y caen las paredes: lo ha escrito Belén, la misma pianista que lo interpreta para vosotros y espera que así todos compartamos el miedo y la angustia que vivieron las personas en Haití hace poco más de un mes. Si esto nos hace mejores personas y pelear por un mundo más justo, habrá merecido la pena.

### Propuesta de actividad.

Nos gustaría conocer tus impresiones de este concierto a través de algo más personal. Para ello te proponemos una de estas dos opciones:



□ Realiza un dibujo, fotografía, montaje, collage, o trabajo en cualquier otro formato plástico con tus impresiones sobre esta experiencia.

□ Escribe un comentario crítico, de quince a veinte líneas sobre el tema de este concierto con tu opinión sobre esta experiencia.



Publicaremos vuestros mejores trabajos en nuestro blog.

<http://www.pfcmusicaparatodos.blogspot.com/>